

ORGANIZACIÓN POPULAR EN MEDIO DE LA CRISIS: LA CONSOLIDACIÓN DE LA LOCALIDAD DE “MI PERÚ” (1985-1994)¹

*Popular Organization during the crisis: the consolidation of the locality
of “Mi Perú” (1985-1994)*

JOSUÉ DANIEL CONDORI ANTÓN
jdcondori@pucp.pe

RESUMEN

El siguiente artículo presenta una síntesis de la formación y consolidación de las organizaciones sociales de la localidad de “Mi Perú” entre 1985 y 1994, desde su fundación como programa habitacional y asentamiento humano hasta su transformación en centro poblado. Este desarrollo se encuentra enmarcado en el final del proceso histórico de expansión urbana en Lima, el Conflicto Armado Interno y la crisis económica de la década de 1980. Se establece un análisis desde y hacia la perspectiva popular de las organizaciones sociales, como comedores populares y juntas vecinales frente a la intervención del Estado, o la intromisión de los grupos subversivos y las Fuerzas Armadas, además de las estrategias de organización social en este contexto.

Palabras clave: Comedores populares, Juntas vecinales, Narrativa popular.

ABSTRACT

The following article presents a synthesis of the formation and consolidation of social organizations in the town of “Mi Perú” between 1985 and 1994, from its foundation as a housing program and human settlement to its transformation into a town. This development is framed in the end of the historical process of urban expansion in Lima, the Internal Armed Conflict and the economic crisis of the 1980s. An analysis is established from and towards the popular perspective of social organizations, such as community kitchens and neighborhood associations in the face of State intervention, or the interference of subversive groups and the Armed Forces, and their social organization strategies in this context.

Keywords: Community kitchens, Neighborhood associations, Popular narrative.

1 El siguiente artículo es una versión resumida y sintetizada del segundo capítulo de mi tesis de licenciatura Entre Cerros y Arena: Una historia local de ‘Mi Perú’ (1985-2014) (2023). Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.

INTRODUCCIÓN

El desarrollo político y social de “Mi Perú” durante la segunda mitad de la década de 1980 y la década de 1990 representa uno de los casos más tardíos de acción colectiva y autonomía de organizaciones civiles de las barriadas en la ciudad de Lima, en el marco del proceso de expansión urbana en el siglo XX; pero también, representa la construcción de una narrativa histórica fundamentada en la experiencia conjunta de las comunidades migrantes en esta localidad.

Resaltan en esta narrativa, aspectos comunes con barriadas del periodo clásico en las décadas de 1960 y 1970. Se detallan los procesos de ocupación, negociación con entidades gubernamentales y la implantación estatal de “soluciones” a la problemática urbana del siglo XX. Comparte también la conformación de organizaciones locales como juntas vecinales, comedores populares, clubes de madres, etc.; que logran sostener un desarrollo político y social que sobresale en medio de la violencia y la pobreza. Finalmente, logran consolidar su relevancia en la historia local con la “conquista” de servicios básicos.

El trabajo de investigación se basó en la búsqueda de fuentes no convencionales a la historiografía. Se realizaron entrevistas a líderes vecinales, a lideresas de comedores populares y se revisaron documentos familiares y organizacionales que contenían el registro de los hechos más importantes de la historia local.

Además, se logró complementar esta información de fuentes primarias, a partir de la producción bibliográfica local, sea de la municipalidad o iniciativas de registro históricos de “cronistas” locales.

Esa misma metodología se vio reflejada en un trabajo anterior realizado con Juan Miguel Espinoza sobre la historia del distrito de El Agustino (Espinoza y Condori, 2020), y que sirvió como base para la presente investigación sobre “Mi Perú”, tanto en estructura de secuencia temporal, como también en la complementación del uso de fotografías comunitarias y los testimonios orales en el ámbito de la expansión urbana de Lima durante la segunda mitad del siglo XX. Además de esta producción, se puede señalar el estudio de Luna-Victoria Indacochea (2022) sobre el origen del otrora programa urbano surgido en 1983, Huaycán, en el que también se enfoca en testimonios de los fundadores junto con la documentación de la planificación y acción municipal de Izquierda Unida en la alcaldía de Lima, proponiendo una vía socialista de reorganización urbana. Se puede establecer un punto en común con esta investigación en el enfoque de estudio sobre la memoria comunitaria y su impacto en la conformación de la identidad y sentido de pertenencia local.

La historia de “Mi Perú”, en ese sentido, mantiene una base esencial en la metodología de estudio de fuentes: la valorización del testimonio oral, la memoria histórica de la comunidad



Imagen 1. Mapa de Ventanilla. Fuente: Plan de Desarrollo Urbano 2011-2012 de la Municipalidad Provincial del Callao.

y la corroboración de los hechos mediante registros de prensa, fuentes oficiales gubernamentales, entre otros. Todo ello con el fin de reconstruir una narrativa histórica popular consensuada. Asimismo, el análisis de la historia a partir de los testimonios, puede ser útil para el estudio de las poblaciones vulnerables en la precariedad urbana durante la crisis de la década de 1980 y el cambio económico de la década de 1990.

1.- DESARROLLO DEL DISTRITO DE VENTANILLA: PLANTEAMIENTO LIBERAL PARA LA RESOLUCIÓN DE LA CUESTIÓN URBANA (1963-1985)

La formación de la localidad de “Mi Perú” se encuentra enmarcada en el desarrollo del distrito de Ventanilla, siendo una propuesta del ministro de Hacienda del segundo gobierno de Manuel Prado Ugarteche, Pedro Beltrán Espantoso, como una alternativa de planificación urbana sostenida por el sector privado, sin afectar el mercado inmobiliario de la ciudad de Lima. Fue también una estrategia de descentralización urbana, como una resolución del modelo liberal de la economía a la cuestión urbana mediante ocupaciones controladas.

La propuesta de ciudad satélite de Ventanilla tenía como objetivo el uso de espacios periféricos de menor valor comercial, mediante el acuerdo conjunto del Estado y empresas urbanas del sector privado, volviéndose más “tolerable” la ocupación por olas migratorias

(Calderón Cockburn, 2003, pp. 375-377; Hordijk, 2010, pp. 366). Sin embargo, la propuesta de ciudad satélite en el desierto conllevó al levantamiento de una serie de críticas por el alto costo social por la lejanía y sostenibilidad que pregonaban su fracaso o la falta de abastecimiento ante las olas migratorias que ocuparon la ciudad² (Municipalidad de Ventanilla, 1992, p. 6; Heraud Griva, 1979, p. 12).

Asimismo, mediante la inversión del sector privado, se concibió la posibilidad de promocionar a Ventanilla como una “ciudad auto-suficiente”, en la que la oferta de empleo sea suplida por la población asentada en las sucursales y fábricas de empresas manufactureras; generándose, asimismo, los servicios que satisfagan las necesidades cotidianas y del Estado (Collier, 1978, p. 88; Alternativa y Municipalidad de Ventanilla, 1992, pp. 12-13)³. Consecuentemente, su construcción

2 Para la investigación de tesis, propuse el concepto de “marginación social” o “marginación territorial” para abordar el caso de Ventanilla habiendo sido trabajado por José Matos Mar (2011, p. 404) y fue evaluado por la municipalidad del distrito y el Centro de Investigación Social Alternativa (1992, p. 13), a fin de señalar el objetivo de la creación de la ciudad en torno a una resolución de la cuestión urbana y migración en Lima.

3 Los factores de concepción de la ciudad se basaron en el modelo de desarrollo de John F. C. Turner, quien participó con Pedro Beltrán en el Instituto de Vivienda en 1958 (Hordijk, 2010, p. 363; Chambers, 2005, p. 210). Turner señalaba que la culminación del desarrollo urbano se dividía en cinco categorías que debían cumplirse: división de lotes, tipo de viviendas, utilidades públicas, facilidades comunitarias y comunicaciones (Turner, 1967).

fue aprobada y la implementación del proyecto se llevó a cabo en dos etapas, finalizando en 1962. En los siguientes años, fueron agregándose más sectores urbanos en el gobierno de Fernando Belaunde Terry, bajo la dirección de la Junta Nacional de Vivienda (Alternativa y Municipalidad de Ventanilla, 1992, p. 8).

En la década de los setenta, Ventanilla pasa a ser un nuevo distrito, pero se paralizaron los avances de la implementación de la ciudad, por falta de inversiones debido a la lejanía, y también por la falta de infraestructura por parte del Estado. Durante este periodo, se establecieron asentamientos humanos en los alrededores de las zonas urbanas del distrito, considerándose como una “zona marginal” (Heraud Griva, 1979, p. 13), fracasando su propósito como “ciudad autosuficiente”.

Para las siguientes décadas, la ocupación del área desértica de Ventanilla continuó con el establecimiento de nuevos asentamientos humanos. Los sectores de “Mi Perú” y “Ciudad Pachacútec” serían las comunidades que tomarían mayor relevancia por su organización social, y extensión en el territorio. Además, serían objeto de intervención gubernamental en los periodos de Alan García y Alberto Fujimori, como parte de las redes clientelares que buscaron establecer, para ganar apoyo político y social, un acercamiento político heredado desde el periodo clásico de las barriadas (Collier, 1978, p. 74).

2.- ESTABLECIMIENTO DE “MI PERÚ” Y ESTRATEGIAS DE ORGANIZACIÓN BARRIAL (1985-1987)

En el periodo tardío de la expansión urbana, la estrategia de ocupación de las ex haciendas o territorios privados tenía como objetivo principal la llegada de la atención del gobierno de turno para solventar sus necesidades y lograr un acuerdo para una posible reubicación o el apoyo en la construcción de nuevas viviendas en un mismo lugar de ocupación. Para el caso de “Mi Perú”, se obtuvo la reubicación tras acuerdos con el gobierno de Alan García (Véliz Campos, 2014, p. 15) y conllevó al establecimiento de un programa habitacional en Ventanilla.

Entre septiembre y octubre de 1985, los fundos Garagay y Bocanegra fueron ocupados por población proveniente, en gran mayoría, de los vecindarios de San Martín de Porres. El rol de los invasores fue activo en esta acción colectiva, ya que se conformaron comités y establecieron horarios de cuidado y vigilancia ante las redadas de las autoridades. Mantener el establecimiento de sus puestos en los fundos era crucial para esperar una futura reubicación que tenían contemplada en las acciones posteriores del Estado.

Ahí comenzamos a permanecer, a permanecer [...] casi toda la noche debíamos estar despiertos, la exigencia era que, para no salirse de la invasión, y tener que permanecer las 24 horas si es posible. Entonces [...] de repente a las 3 de la mañana llamaban, con silbatos, y todos teníamos que reunirnos,

hacernos presentes para una lista, y así sucesivamente, eh, todo eso se generó en julio de 1985, eh, en la ubicación es al finalizar la avenida Perú en el distrito de San Martín de Porres, las cuadras 40 en ese entonces (Lara y Serna, 2019)⁴.

Esta situación se mantuvo por días y el contacto de las redes familiares y compadrazgos para organizar y comunicar la estrategia de ocupación fue base para el funcionamiento de la organización de los comités, liderados por un o una secretaria (Campoblanco, 2016, p. 12). Asimismo, el gobierno de García buscó beneficios políticos con la atención de las peticiones de los invasores de estos fundos, como una forma de sumar mayor aprobación popular y establecer la imagen de “líder presencial” (Reyna, 2000, p. 30). De esta manera, García decidió establecer nuevas medidas de apoyo para los “pueblos jóvenes”, sobreponiéndose a una ley vigente para la consolidación de asentamientos humanos. Sin embargo, este objetivo contrastaba con las acciones represivas a los invasores en un primer momento (Campoblanco, 2016, p. 13)⁵.

El tiempo fue crucial para establecer el nuevo programa urbano de Alan García en Ventanilla.

4 Gerardo Lara fue temporalmente parte de la junta directiva de la Junta Vecinal de la manzana D-4 y Lucy Serna fue parte del Club de Madres y Comedor Popular del sector D llamado Victoria Esperanza.

5 Alrededor de veinte mil personas se encontraban en el lugar, según lo señalado por la prensa, por causa de promesas del mismo Partido Aprista para nombrar y legalizar asentamientos humanos en dicho espacio (*El Comercio*, 1985).

Con el apoyo de la Empresa Nacional de Edificaciones (ENACE), se establecieron los lineamientos de división en manzanas y sectores, y se empadronaron a los invasores de Garagay y Bocanegra, reubicados ahora en Ventanilla (Campoblanco, 2016, p. 14). Los sectores serían divididos en letras, desde la A hasta la I y, asimismo, contenían entre ocho a doce manzanas. El 11 de octubre de 1985, días después de haber iniciado el proceso de construcción, García realizaría una visita al lugar, donando recursos y equipos para los primeros comedores populares, que serán organizaciones base para el desarrollo de “Mi Perú”⁶ (Campoblanco, 2016, p. 17).

El gobierno buscó establecer su versión de ciudad planificada y resolución a la cuestión urbana con todos los recursos y servicios dispuestos por el Estado para su óptimo funcionamiento. Sin embargo, al igual que en Ventanilla, este apoyo fue incompleto y la planificación quedó estancada. Para la población, esta situación motivó a la cooperación de la comunidad para lograr la superación de la pobreza, la crisis, y la marginalidad impuesta desde el exterior,

6 El nombre completo de la localidad sería el de Programa Habitacional Ciudad “Mi Perú” (Véliz Campos, 2014, p. 15) y se hacía referencia a episodios de la campaña electoral en la que reemplaza símbolos apristas, como el himno de corte marcial la “Marsellesa” por el vals “Mi Perú” (Klarén, 2012, p. 463) para mantener la popularidad inicial que lo dispuso en la presidencia. Está ubicado a un kilómetro al norte del ex centro municipal de Ventanilla y a 37 kilómetros de Lima, en una especie de “hoyo” que rodea la Av. Néstor Gambetta. Cuenta con una superficie territorial de 2.470 km² (Véliz Campos, 2014, p. 13).

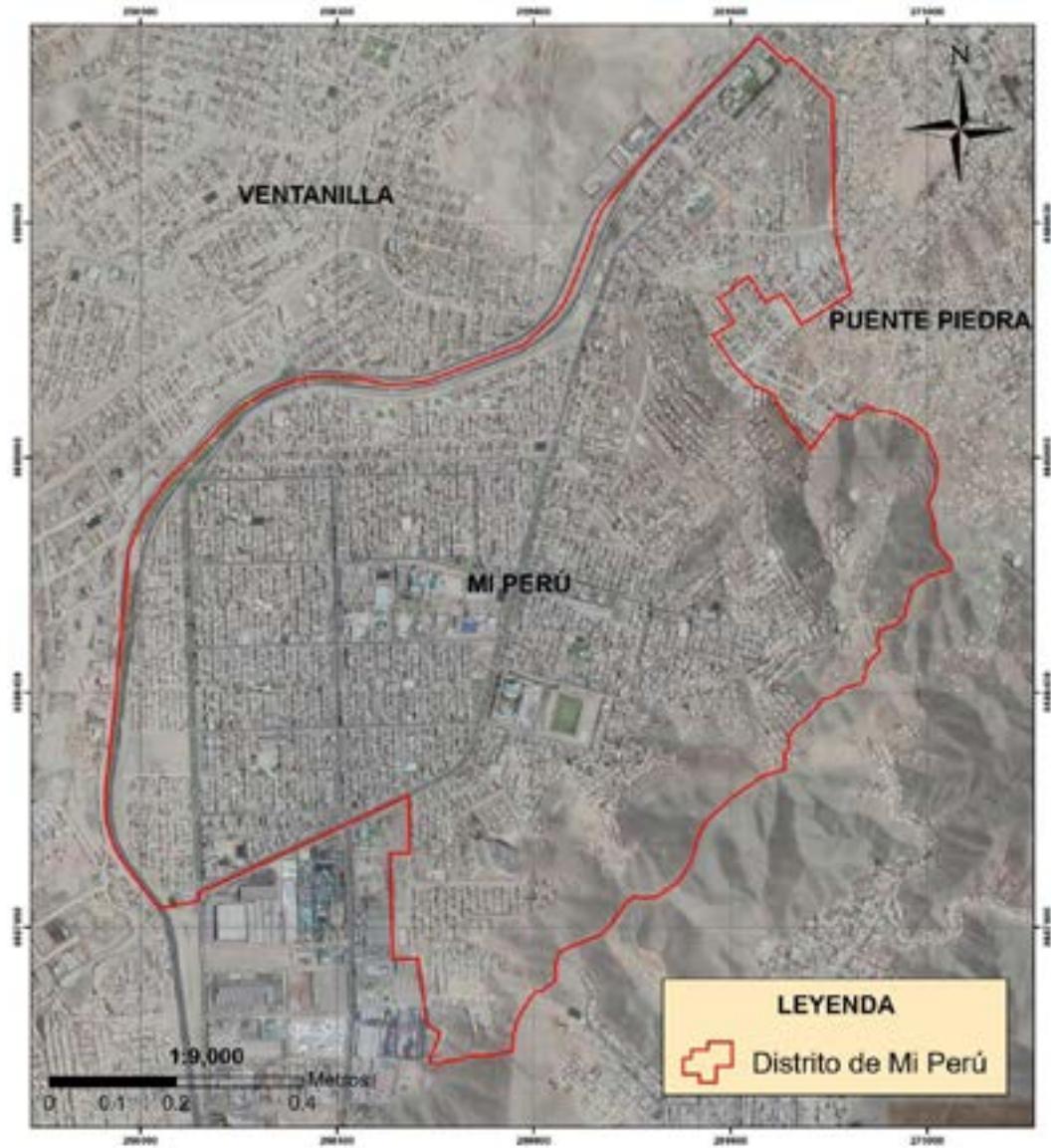


Imagen 2. Mapa de “Mi Perú”. Fuente: Instituto Geofísico del Perú.



Fotografía 1. “Mi Perú” en la década de 1990. Fuente: Álbum Familiar Lara-Serna.

generándose estrategias de desarrollo social y la construcción de una narrativa sobre la base de hitos de experiencia colectiva.

En la década de 1980, en el proceso de expansión urbana, la disponibilidad de terrenos aptos para el desarrollo humano era escaso, y se empezaron a ocupar espacios no destinados para la construcción, que terminaban siendo marginados; y “Mi Perú” se encontraba dentro de este grupo de nuevas barriadas, además de que su población estaba conformada por la segunda generación de las clásicas barriadas,

ahora distritos (Calderón Cockburn, 2003, p. 378). A esta situación se le sumaba la expansión de una práctica común en las siguientes décadas: el tráfico de terrenos, que habría de ser abordado por el gobierno de turno⁷.

7 El gobierno de García anunció medidas y denuncias sobre aquellos que se encontraban traficando terrenos (*La República*, 1985). Para el caso de Ventanilla, el mantenimiento de espacios legalmente intangibles, no aptos para viviendas, tanto en laderas de cerros y humedales de conservación natural, no significó un obstáculo para los traficantes, pues volvieron esta problemática en un tema de fondo de los gobiernos municipales del siglo XXI.

La ocupación de “Mi Perú” se produjo de manera progresiva y la población provenía de espacios ya consolidados de las barriadas, y la disponibilidad de terrenos era comunicada, presuponiéndose un rápido acceso de servicios básicos (Barreda y Ramírez, 2004, pp. 214-215), siendo el caso de Dilma Sánchez un ejemplo de esta comunicación, previa a la reubicación a Ventanilla:

Yo antes he vivido en Carmen de La Legua, de la casa de mi suegra, he vivido ahí tres años. Justamente nos avisan que la avenida Perú nos avisan que había una invasión, entonces mi suegro me avisa, me dice: ‘Acá en la Avenida Perú hay una invasión, vamos a coger terrenito no solamente para ustedes’, no solamente para mí, sino para mis otras dos cuñadas que no teníamos (Sánchez, 2019)⁸.

Ante la inactividad del gobierno⁹, se conformaron las juntas vecinales en “Mi Perú”, teniendo en cuenta la organización de los comités de invasión (Campoblanco, 2016, p. 12), con el objetivo de planificar e iniciar las gestiones para completar la construcción de la ciudad y todos los servicios que requería. Para este nuevo proceso, la categoría de Programa Habitacional

8 Dilma Sánchez, fue lideresa del Club de Madres y Comedor Popular Zoila Victoria de la Torre y Cárdenas del Sector J.

9 Además de ciertos lineamientos iniciales sobre la repartición de lotes, el gobierno apoyó en la construcción de la parroquia y se tenía un ambiente optimista para lograr establecer el programa habitacional (*El Comercio*, 1985).

no brindaba la independencia requerida para ejecutar la planificación de la población local, por lo que la conversión a denominarse como asentamiento humano era necesaria para la autonomía social¹⁰:

Todo tuvieron que hacerlo con sus propias manos y cuando pidieron apoyo al Gobierno Nacional para sus obras, les fue negada porque supuestamente era una “Urbanización”. De ahí que tuvieron que reconvertirse en Asentamiento Humano Regulado para lograr sus servicios básicos definitivos, siendo reconocido así el 06 de noviembre de 1987 (Encalada, 2019).

El 4 de noviembre de 1987, “Mi Perú” pasó a ser denominado como Asentamiento Humano No Regulado (AHNR) (Véliz Campos, 2014, p. 15) y se obtiene la oportunidad de acceder a los programas de ayuda y asistencia social, como también a la ejecución de la planificación urbana para su desarrollo autónomo. El siguiente objetivo de las

10 Como se mencionó anteriormente, García dispuso medidas para lograr un acercamiento con los nuevos pueblos jóvenes y asentamientos humanos en las periferias de la ciudad, modificando leyes vigentes en torno a la cuestión urbana. Para 1987, los programas municipales de acceso al suelo fueron abandonados, siendo los casos de “Mi Perú” y la “Ciudadela Pachacútec” (1989) en Ventanilla, los proyectos afectados por disposiciones en torno a esta legalización (Calderón Cockburn, 2016, p. 251). El gobierno aprista, además, creó la Dirección Ejecutiva de Asentamientos Humanos Marginales mediante el Decreto Legislativo 51 de la Ley de Municipalidades N° 23853 (Matos Mar, 2011, p. 234), sin afectar su función de normar la organización, funciones y otros ámbitos de las municipalidades (Ley N° 23853, art. 1).

juntas vecinales fue el acceso a la categoría de centro poblado menor, independiente del distrito de Ventanilla, justificándose a partir de la complejidad política que adquieren en el transcurso del desarrollo y la evolución de las juntas directivas, instancias superiores a las juntas vecinales, que se dividían entre independientes y asociados apristas (Campoblanco, 2016, p. 27). Posteriormente, conformarán las alcaldías municipales en la década de 1990.

La propuesta de conversión para ser Asentamiento Humano No Regulado se diferenciaba del desarrollo de una urbanización, tanto en concepto como evolución. Las urbanizaciones fueron establecidas en Ventanilla como primera forma de organización de vivienda y el concepto de programa habitacional mantuvo mucha similitud con ello, debido a que involucraba el apoyo de una institución o empresa para la construcción de viviendas, e incluso la implementación de servicios básicos dentro de la localidad. Además, el desarrollo de las urbanizaciones fundacionales de Ventanilla se mantuvo bajo la supervisión de la Marina de Guerra, diferenciándose de las nuevas comunidades y asentamientos humanos que se consolidaban en el distrito.

La idea de establecerse como Asentamiento Humano No Regulado concebía un desarrollo autónomo y administrado por la misma comunidad. Sin embargo, no era el último objetivo. La categoría de centro poblado fue concebida

como el objetivo de desarrollo, como una unidad separada de la Municipalidad Distrital de Ventanilla, cuyo funcionamiento dependía de mayores subdivisiones, entre asentamientos y centros urbanos, justificándose en la cantidad de estas que se concentraban en la localidad y el tamaño de la población. Finalmente, la proposición les permitiría un diálogo directo de los dirigentes de “Mi Perú” con las instituciones regionales.

El desarrollo autónomo de la ciudad se empezó a gestar a partir de las decisiones de los ciudadanos y la ejecución de sus proyectos de infraestructura, generando cierta confianza en el trabajo colectivo y en la representatividad establecida en el sistema. La división por delegados ayudó a tener una estructura que decidía aprobar la intervención del apoyo gubernamental en ciertas circunstancias. Esta organización de juntas vecinales sería vital en el periodo de 1987 a 1994 para lograr su conversión en centro poblado¹¹.

Se pugnaba por ser un delegado, porque el delegado tenía autoridad a ese nivel y era el representante ante una junta que más tarde se forma, a nivel de cada sector.

11 Esta etapa resalta por las transformaciones socio-económicas que marcarían la vivencia de la localidad. La conquista de los servicios básicos marca la directriz de las decisiones políticas, pero también la coyuntura nacional interviene en el desarrollo de “Mi Perú”: tanto la violencia senderista y militar, como también el fuji-morismo clientelista, dejarían sus huellas en la historia local. En la siguiente sección se habla a detalle de ello.



Fotografía 2. Reparto de agua en “Mi Perú”. Fuente: Álbum familiar Lara-Serna.

[...] Diez representantes de cada sector, y conforme iban pasando los meses, pasando los años, esos diez representantes se elegían una junta directiva, y en esa junta directiva, había presidente o presidenta. Ellos son los que más tarde, van a permitir los avances de la ciudad. Es decir, las mancomunaciones que se hacían de la ciudad “Mi Perú”, con el gobierno, las instituciones del Estado, los ministerios, las municipalidades. En este caso, la más cercana era Ventanilla (Lara y Serna, 2019).

Esta forma de organización fue replicada de las anteriores barriadas y la anterior generación de migrantes. Los objetivos se concentraron en concluir procesos de titulación de tierras mediante la presión al Estado por leyes o decretos, además de la implementación de sistemas de electricidad y abastecimiento de agua potable (Collier, 1971, p. 172). Asimismo, nuevos grupos migrantes se establecieron en “Mi Perú” con autorización de la venta de lotes por ENACE.



Fotografía 3. Trabajo de Junta Vecinal. Fuente: Álbum Familiar Lara-Serna.

El establecimiento de la red eléctrica en la ciudad estuvo a cargo de la entidad estatal Electrolima¹², con la que los delegados de las juntas debían direccionar las gestiones. También se habría de establecer una Comisión

Pro-Obras¹³ para realizar esta labor conjunta con la empresa estatal¹⁴. Todo ello se puede observar en los libros de actas de las Juntas, que resultan ser fuentes valiosas para entender el contexto de desarrollo de la organización y la toma de decisiones sobre la comunidad. El libro de actas de la manzana D4 señala

12 Durante el Gobierno Revolucionario de las Fuerzas Armadas se creó ElectroPerú, mediante la Ley General de Electricidad, encargada de la generación, transmisión, distribución y venta de energía eléctrica. Mediante la asociación de empresas privadas a la capitalización de bienes de dominio público en favor del Estado, surge Electrolima. El Estado sería el principal accionista y la empresa sería la encargada de brindar electricidad a toda la región metropolitana de Lima (Tamayo *et al.*, 2016, pp. 98-99).

13 Esta Comisión Pro-Obras fue una de estas juntas directivas que trabajaría bajo la dirigencia de Rigoberto Thomas. En paralelo, hubo una directiva central dirigida por Pablo Arriola Campos (Pardo, 2015, p. 20).

14 Junta Vecinal Mz. D4 - AAHH Mi Perú, *Libro de actas de la junta vecinal de la manzana "D" 4 en el AAHH "Mi Perú"* (Ventanilla-Callao, 1987), 3.

estas disposiciones, tanto a nivel barrial, como también a nivel de la localidad. Por otro lado, las disputas internas en las Juntas Directivas provocaron la desaceleración de la implementación de servicios a inicios de la década de 1990. Sin embargo, a pesar de estos problemas internos, en 1992 “Mi Perú” resaltaba por el avance de las instalaciones eléctricas y el reconocimiento de la municipalidad sobre la gestión realizada por las organizaciones (Alternativa y Municipalidad de Ventanilla, 1992, p. 86), comparada con otros asentamientos humanos y urbanizaciones.

En el proceso de establecimiento de servicios básicos, la relación de las juntas vecinales y asambleas con la junta directiva se mantuvo de manera horizontal, debido a la rendición de cuentas que mantenía el delegado seleccionado por las juntas vecinales, con sanciones severas por incumplimiento, sumándose el contexto de precariedad¹⁵. Un ejemplo de ello se daría el 21 de julio de 1991, con la decisión de una de las asambleas por desconocer a la junta directiva central por las problemáticas generadas sobre la planificación y recaudación de fondos dentro de la localidad¹⁶.

15 Junta Vecinal Mz. D4 - AAHH Mi Perú, ..., 34.

16 Junta Vecinal Mz. D4 - AAHH Mi Perú, ..., 41. En este año, se reconoció a la junta directiva central asociada a la parroquia de la localidad, como la entidad dirigente de “Mi Perú”, promovida por el párroco José Rivadeneyra y reemplazada en 1991 por la Asociación de Adjudicatarios del AHNR “Mi Perú” el 2 de abril, cambiando a ser denominado Consejo Directivo Central, institución legal con independencia jurídica que trabajó hasta 1997 (Pardo, 2015, p. 20).

3.- CONSOLIDACIÓN DE COMEDORES POPULARES E INTROMISIÓN DE PROGRAMAS DE ASISTENCIA (1987-1990)

El surgimiento de los comedores populares y clubes de madres en “Mi Perú” estuvieron en sincronía con el proceso de centralización de las mismas organizaciones que habían sido esenciales para el desarrollo de barriadas a finales de la década de 1970. Su poder de representatividad abarcaba regiones macro urbanas y hasta nacionales, que establecían una decisión en favor o en contra de disposiciones gubernamentales. En la década de 1980, los objetivos de los comedores populares organizados se concentraron en el enfrentamiento en la crisis y en la resistencia a la injerencia del gobierno en el trabajo autónomo (Barnechea, 1991, p. 43). Por ello, exigieron el uso adecuado de los programas de asistencia social y evitaron la dinámica clientelista que buscaba establecer García en los sectores populares (Lora, 1996, p. 106; López Jiménez, 1988, p. 247)¹⁷.

Por otro lado, los programas de asistencia social tenían como propósito establecer la “presencia” del presidente en los sectores populares. Durante el gobierno de García, existirían el Programa de Asistencia Directa (PAD)

17 Los reclamos se concentraron en la intención y consecuencia disgregadora de los programas con las organizaciones de mujeres, haciendo énfasis en la conveniencia y beneficio que tenían los comedores y clubes de madres asociados al gobierno del resto (Graham, 1991, p. 99).

y el Programa de Apoyo al Ingreso Temporal (PAIT)¹⁸. En el siguiente gobierno, con Alberto Fujimori a la cabeza, el Programa Nacional de Asistencia Alimentaria (PRONAA) concentraría a los anteriores en el contexto de las reformas económicas aplicadas en su gobierno (Blondet y Montero, 1995, p. 36; Lora, 1996, p. 104). Estos programas se asociarán al trabajo de clubes de madres y comedores populares, limitando la asistencia social solo a una red de organizaciones afiliadas al gobierno (Lora, 1996, p. 26).

Esta implementación trastocaría la gestión autónoma de las organizaciones de mujeres, debido a la preponderancia de los objetivos políticos de un partido por encima de los de una comunidad o localidad (Barnechea, 1991, pp. 35-36). La práctica del clientelismo de los últimos gobiernos del siglo XX utilizó estos programas como medio para el acercamiento focalizado a las barriadas, afectando la naturaleza autogestionaria que se practicó en la década de 1970 (Collier, 1978, p. 74; Lora, 1996, pp. 163) y dio lugar a una crisis de representatividad en la entrada del siglo XXI.

18 El PAD implementaba cocinas populares en los asentamientos humanos; además del equipamiento de servicios estatales como postas médicas, infraestructuras comunitaria y educativa, y un centro de artesanía, coordinando con la municipalidad y organizaciones locales. El PAIT tuvo como objetivo la promoción del empleo, tanto sobre tareas domésticas como en la construcción y remodelación de infraestructura pública (pistas, calles, veredas, etc.). La agencia administradora Cooperación Popular estuvo a cargo de ello y hacia 1988 García trasladó su administración a las municipalidades (Graham, 1991, pp. 98-100).

En “Mi Perú”, dos entidades superiores a la conformación de clubes de madres y comedores populares, influyeron en el funcionamiento y administración en la localidad. La primera fue la Federación de Mujeres Organizadas en Centrales de Comedores Populares Autogestionarios y afines de Lima y Callao (FEMOCCPAALC) (Lora, 1996, pp. 43-44). Y la segunda serían la Asociación Coordinadora de Clubes de Madres de Lima Metropolitana y la Coordinadora Nacional de Clubes de Madres y Comedores Populares (Angulo, 2011, p. 3). Esta división permaneció hasta antes de la pandemia en el 2020, con una organización establecida en juntas directivas:

Ahorita hay dos grupos acá en “Mi Perú”. Uno se llama Asociación, que tiene 10 u 11 presidentas, y el otro es Federación, que también tiene 11 presidentas. Dos organizaciones que hay en “Mi Perú”. Cada uno de ellos tiene su junta directiva. En base a ellos son los que coordinamos, los que evalúan que comedores funcionan, que comedores no trabajan, también la supervisión de la Municipalidad del Callao, vienen las promotoras supervisando, autorizando si se cocina o no, si se tiene la cantidad de raciones, todo eso [...] (Sánchez, 2019).

El desarrollo de los comedores populares fue vital para el funcionamiento político y social de las organizaciones locales en “Mi Perú”. Durante la crisis de la década de 1980 y la aplicación de reformas económicas a inicios del

gobierno fujimorista, los comedores populares se multiplicaron y tuvieron un rol de representación política en las comunidades y barriadas, influyendo en las decisiones para abordar necesidades vitales. Asimismo, la búsqueda de abastecimiento externo de recursos condicionó a las organizaciones a depender de la influencia gubernamental o la ayuda caritativa de varias ONG en la localidad.

A pesar de esta intervención, la iniciativa de las mujeres permanece en la narrativa popular de la localidad. Estas mujeres serían lideresas de cada sector: Nicolasa Auruna, Olga Soto, Santa Lino, entre otras (Rojas, 2019), incluso

serían partícipes en la implementación de una posta médica (Campoblanco, 2016, p. 25). Mayormente, tenían contacto con los demás miembros de los sectores y se establecía por medio de convocatoria para solventar la necesidad de alimentación. Una de estas lideresas, Elsa Maqui, establece un comedor mediante el apoyo político obtenido por su filiación al Partido Aprista, siendo reconocida como primera presidenta de la organización en su sector (Sánchez, 2019).

Los nombres de los comedores y clubes de madres también tuvieron su significado, acorde a los procesos de influencia ocurridos



Fotografía 4. Comedor Popular de la IEPP "ELIM". Fuente: Álbum Familiar Lara-Serna.

en la localidad. Durante la etapa inicial de desarrollo, fueron establecidos nombres de corte político o relacionados con alguna figura histórica. Después de los años de 1990 y 1991, los nombres tuvieron corte religioso, debido a la coyuntura de violencia que se estableció en la ciudad en aquellos años. Ejemplos fueron los surgimientos de los comedores populares Zoila Victoria de la Torre y Cárdenas, y el Club de Madres María Parado de Bellido de los sectores J e I, respectivamente; en el que el discurso social y político se manifiesta en la narrativa de la primera generación de estas organizaciones en “Mi Perú”.

El Club de Madres María Parado de Bellido fue fundado el 28 de septiembre de 1987, hoy representada por su presidenta, Gloria Barreto Rodríguez y su cuerpo directivo, teniendo dos periodos de gestión, teniendo el objetivo de ayudar a sus socias, adulto mayor y niños en pobreza. Siendo un club de mujeres que trabajan de forma voluntaria, mujeres comprometidas de seguir realizando ayuda social a los que necesitan como a las personas de pobreza. Es un equipo de mujeres que se ha formado para sensibilizar y realizar ayuda humanitaria, hacia la infancia, ofrecer una niñez, adulto mayor saludable y feliz. El club de madres María Parado de Bellido viene trabajando arduamente con todo su cuerpo directivo, madres que tienen tarea

de cocinar todos los días ofreciendo alimentos nutritivos a bajos costos que es una ayuda social para los padres (Club de Madres y Comedor Popular “María Parado de Bellido”, s/f.).

El trabajo autónomo está insertado en el discurso histórico de los comedores, omitiendo la intervención externa. El nivel de influencia sobre las decisiones de la organización puede brindar detalle sobre el mantenimiento de esta narrativa. La administración permanece en el poder de representación de las colaboradoras y se manejó por circunstancias en las que las lideresas tuvieron que ejecutar decisiones aprobadas en conjunto con otras colaboradoras, por el beneficio de abastecimiento de recursos. La perspectiva de muchas de estas organizaciones sobre el accionar del gobierno es de una “oportunidad”, siempre que no intervenga en la forma de administración del comedor o club. Relacionada a esta estrategia fue el establecimiento de nombres asociados a la figura presidencial. La práctica se extiende a los asentamientos humanos en la década de 1990, con el objetivo de encontrar legitimidad y reconocimiento de las entidades del Estado y los programas de asistencia.

La crisis cambia e influencia la naturaleza de los comedores y clubes de madres. La parroquia de “Mi Perú” adquiere notoriedad no solo con las juntas vecinales, sino también con las organizaciones de mujeres. La razón

de ello fue el soporte que adquirieron de las instituciones religiosas ante los efectos de los cambios económicos del *shock* económico, la acción senderista en la localidad y la posterior entrada de las Fuerzas Armadas.

La población reconoce las condiciones por las que debe atravesar en “Mi Perú”, un estado de “vulnerabilidad social”, pero también mantienen el mismo comportamiento colectivo para brindar resoluciones conjuntas para sobrellevar a la crisis y adversidades (Cueto, Seminario, y Balbuena, 2015, pp. 59-60). Sin embargo, logran ser agentes de cambio histórico alrededor de su entorno. Se consolida un sentido de comunidad, al reconocerse como migrantes, hijos de migrantes, que trabajan en conjunto en juntas vecinales o comedores populares. Los objetivos logrados serán resaltados y conformarán hitos en la narrativa popular. Por otro lado, los intereses de grupos diversos en una localidad, conforman una “macro comunidad”, negociándose los objetivos e intereses para lograr acuerdos comunes. Las participaciones colectivas incluyen a todos los niveles, por lo que se conforma un sentido de pertenencia en la localidad, desde su aceptación de condiciones (Mercado Maldonado y Hernández Oliva, 2010, p. 244). El mismo efecto se genera con los comedores populares y clubes de madres. Y con los hechos históricos en el inicio de la década de 1990, estos aspectos sociales serán mayores para lograr alcanzar a ser considerados como centro poblado.

4.- CRISIS Y PERIODO DE VIOLENCIA EN LA LOCALIDAD (1990-1991)

Durante la década de 1980, los sectores periféricos de la ciudad de Lima fueron los más afectados por la crisis de violencia y la hiperinflación. En “Mi Perú”, la concentración sobre el desarrollo de la localidad en la segunda parte de la década, no estuvo aislada de los efectos de la crisis. Sin embargo, los años de 1990 y 1991 marcarían el punto de quiebre de la dinámica de funcionamiento de juntas vecinales y comedores populares, que adquieren mayor flexibilidad en el establecimiento de relaciones y participación política para superar la pobreza, el abandono estatal y, finalmente, el prejuicio sobre la localidad producto de las medidas económicas y el accionar senderista.

Alberto Fujimori fue electo presidente en 1990 con el partido *Cambio 90* venciendo al escritor Mario Vargas Llosa, quien proponía ajustes económicos radicales para solucionar la hiperinflación generada en el gobierno de Alan García. En la campaña electoral, Fujimori no consideró realizar estos cambios, con el fin de obtener los votos necesarios para vencer a Vargas Llosa en segunda vuelta, teniendo en cuenta que era una figura nueva de la política peruana¹⁹. Sin embargo, al asumir la presidencia, Fujimori

19 Fujimori fue rector de la Universidad Nacional Agraria La Molina hacia el año 1989. Tuvo la victoria en segunda vuelta tras obtener el 62.2% de los votos por encima del 37.7% que obtuvo Mario Vargas Llosa. Se vio favorecido por el fraccionamiento interno del FRE-DEMO, la división de partidos de izquierda y la debilidad del candidato del APRA (Rubio, 2016, p. 460).

aplica el *shock* económico el 8 de agosto de 1990, cuyos efectos inmediatos se sintieron en los sectores más empobrecidos —y fueron los más afectados— (Hordijk, 2015, p. 85), ya que los precios de los productos básicos se dispararon de un día para otro²⁰. En ese sentido, los efectos del *shock* en “Mi Perú” cambian la dinámica de comportamiento político y social de las organizaciones, que deben buscar un soporte de abastecimiento ante la intromisión agresiva del Estado en ellas.

Asimismo, la presencia de Sendero Luminoso en la localidad no difería de otros contextos de las barriadas, en la que buscaba establecer un ambiente de desconfianza y miedo. Pero también provocaría la respuesta de la Infantería de la Marina, siendo la población local la más afectada. La manifestación política de las organizaciones quedaría silenciada, buscando un refugio en las instituciones religiosas, evitando ser sospechosos para los militares y protegidos de la acción terrorista. Junto a las ONG, fueron esenciales para subvención de alimentos a comedores populares y clubes de madres (Murakami, 2012, p. 88; Blondet y Montero, 1995, p. 65).

Por otro lado, la injerencia gubernamental en Ventanilla se encuentra enmarcada en el contexto de la ejecución focalizada de programas de asistencia social para el sistema

clientelista que se buscaba implantar. Se establecen, también, asentamientos humanos en sectores no aptos para la vivienda, que esperaban asistencia y legitimidad gubernamental, más que una propia organización barrial (Calderón Cockburn, 2003, p. 378), y que también afecta la gestión municipal (Alternativa y Municipalidad de Ventanilla, 1992, p. 86), resaltando la figura presidencial como estrategia del fujimorismo para mantener su legitimidad en sectores populares²¹.

En 1990, algunos de los comedores populares cierran debido al desabastecimiento y en otros sectores dejan de funcionar organizaciones vecinales. Otro grupo de comedores pasan a ser clubes de madres, pero mantuvieron la misma función de representatividad (Barnechea, 1991, pp. 34-35). El ajuste económico fue percibido de distintas formas por la población en la localidad, pero sí concuerdan que influyó en la naturaleza de las nuevas organizaciones, que no tendrían el mismo apoyo del gobierno para lograr su autonomía:

Para mí en lo personal te diría que la reacción inmediata no fue a los meses; fue en esos días, se sintió, de tal manera que hubo una depresión, la gente no tenía

20 Tras una liberalización de los precios y tipo de cambio, teniendo un alto costo social al principio, se eliminaron los subsidios a la gasolina y los alimentos. Los precios se estabilizaron en los meses siguientes.

21 En 1992, se desarticuló el sistema de solución habitacional mediante la eliminación del Ministerio de Vivienda y el sistema mutual, siendo abandonados muchos proyectos incluyendo “Ciudad Pachacútec”, ubicado también en Ventanilla. A partir de ello, se consideró al sector privado como regulador de territorio, afectando también la gestión de municipalidades (Calderón Cockburn, 2016, pp. 220-221).

para comer, y se sintió, bastante acá en Mi Perú. [...] fue algo traumático para todos, no solamente para los comedores sino para todas las asociaciones, Vasos de Leche, todas las organizaciones de base. Porque todos como dicen fue así, fue un *shock*. Hoy tenías y mañana ya no tenía ni para un desayuno, porque había elevación de los productos de salud (Lara y Serna, 2019). En ese entonces, era una época [...] un momento de crisis total para todos. Nos juntábamos entre todas, hacíamos chanchita para comprar arroz, comprar los víveres para cocinar. Hacíamos olla común prácticamente. Fue un tiempo cortito nomás, tiempo del *fujishock*. Pudimos salir de eso prácticamente (Salcedo, 2019).

Frente a un Estado clientelar y ante la amenaza terrorista, el cambio de estrategias en “Mi Perú”, al igual que en otros sectores periféricos de la ciudad, se hizo notorio (Lora, 1996, p. 120). Pero también se produjo un debilitamiento de las juntas vecinales ante el desabastecimiento y la subida de precios: “Según informa el Sr. delegado que no han llamado a reunión de delegados por los momentos de crisis que estamos pasando, pero queda pendiente sacar el presupuesto y dar el dinero que le corresponde a lado, unas de las 9 manzanas y en entregar el dinero del costo de los lotes y la [bofilita], al Sr. Caldas y al Sr. Goycochea (15 de agosto de 1990)”²². Después del *shock*,

22 Junta Vecinal Mz. D4 - AAHH Mi Perú, *LIBRO DE ACTAS DE LA JUNTA VECINAL DE LA MANZANA “D” 4 EN EL AAHH “MI PERU”* (Ventanilla-Callao, 1987), 28.

Sendero Luminoso habría de mostrar su presencia en la localidad.

En la década de 1980, el Partido Comunista Peruano – Sendero Luminoso declara la guerra al Estado Peruano, inició sus acciones subversivas en Ayacucho y se mantenía en las periferias de la ciudad de Lima²³. En estos sectores, Sendero Luminoso se inmiscuyó dentro de las organizaciones locales, reclutando a los miembros y saboteando sus acciones de manera interna (Dietz, 2000, p. 113; Klären, 2012, p. 473). En los comedores populares, por ejemplo, la expansión de la desconfianza motivó a la separación de colaboradoras sospechosas o amenazadas por la organización terrorista (Lora, 2002, pp. 57-58). En la década de 1990, los asesinatos de líderes locales se hicieron comunes, producto de la confrontación y resistencia al accionar senderista (Lora, 1996, p. 155)²⁴. Con la llegada de nuevos migrantes a la localidad, la infiltración terrorista se hizo mayor.

23 El PCP-Sendero Luminoso surgió en 1970, por iniciativa de Abimael Guzmán, profesor de Filosofía, en la Universidad Nacional San Cristóbal de Huamanga, separándose de los demás partidos de izquierda. Su doctrina era el “Pensamiento Gonzalo”, teniendo como eje central de acción la toma del poder mediante la guerra popular. En el año de 1980, sus acciones se iniciarían contra las elecciones presidenciales en Chuschi, Ayacucho, y seguiría avanzando mediante la acción terrorista hacia civiles y emboscada contra las Fuerzas Armadas. Sería el causante del mayor número de muertes durante el conflicto armado interno (Comisión de la Verdad y Reconciliación, 2008, pp. 99-107).

24 María Elena Moyano sería el caso más sonado de una lideresa de Vaso de Leche que enfrentaría a los senderistas en Villa El Salvador, siendo asesinada en 1992 por su resistencia (Barnechea, 1991, p. 17).

La acción vigilante de Sendero Luminoso en “Mi Perú” se inició en los comedores y clubes de madres, según detallan uno de los testimonios recogidos: “Dejaron un anónimo, por debajo de la puerta [...] ‘continúe trabajando porque ustedes, están haciendo las cosas bien [...] y nosotros estamos también para cuidarles [...]. Atentamente [...]’ ahí aparecía una hoz y un martillo [...]” (Sánchez, 2019)²⁵. Esta situación estuvo relacionada al trabajo del club de madres y comedor popular Zoila Victoria de la Torre y Cárdenas del sector J, que confirma el uso de la vigilancia de Sendero Luminoso. La aparente cordialidad se repite en otros espacios, en los que las localidades serían tomadas como parte de sus centros de operaciones.

El 21 de junio de 1991 se realizaría un acto de violencia senderista que tendría repercusión en la localidad. Un ómnibus de la Marina de Guerra trasladaba personal militar desde el cruce de la carretera Panamericana con la carretera Néstor Gambetta en Puente Piedra, dirigiéndose hacia la Base Naval, colindando su recorrido con “Mi Perú” (Sarmiento, 2017, p. 162). El evento fue registrado por la Marina de Guerra del Perú de la siguiente manera:

La patrulla observó que en la cuesta a unos 800 metros del inicio a la subida se había detenido un microbús de transporte público, al acercarse encontraron a

una persona debajo del vehículo, al ser interrogado manifestó que su vehículo había sufrido un desperfecto y que continuaría su marcha en un momento. La patrulla inspeccionó la unidad sin notar nada extraño; en ese momento recibieron una comunicación por radio del primer puesto de vigilancia, a unos 400 metros de esa posición, indicando la presencia de dos individuos en actitud sospechosa, desplazándose rápidamente para intervenirlos [...]. Al pasar el primer ómnibus al costado del microbús, no advirtieron nada sospechoso. Cuando el segundo ómnibus se acercaba al micro, el personal de guardia observó a una persona que salía corriendo en dirección el pueblo joven “Mi Perú”. Tres segundos después se produjo la explosión del microbús bomba que causó la muerte instantánea del TS2 IMA Guillermo Macetas Pérez, el CB1 IMA Alberto Puma V., el MAR IMA Abel Baroni Reyes y el empleado civil Segundo Gómez Sánchez, así como dejó a 44 infantes de Marina heridos (Sarmiento, 2017, pp. 163-164).

Los terroristas aprovecharon la explosión para escapar en dirección al asentamiento humano, siendo perseguidos por los soldados de infantería que acompañaban el pequeño convoy; y según señala el informe oficial militar, lograron capturarlos en la ciudad, disponiéndolos después a la Policía (Sarmiento, 2017, p. 164). Al día siguiente, sin embargo, la acción represiva de las Fuerzas Armadas sería mayor, mediante una operación de “rastrillaje” y cierre de la

25 La estrategia fue utilizada en los inicios del conflicto armado interno en los pueblos donde se encontraba la presencia de Sendero Luminoso y en la ciudad, adentrándose en las organizaciones como “colaboradores”.

localidad para la búsqueda de infiltrados senderistas: “[...] eso afectó realmente la ciudad, porque todos se conmovieron y dijeron que estamos dentro de este sistema, y no sabemos acá quienes son y quiénes no son” (Lara y Serna, 2019). Se rodeó la ciudad por los cerros y se empezó una visita de los hogares buscando encontrar a los sospechosos por acción terrorista.

“Mi Perú” quedó a merced de senderistas y militares, quedó paralizada y bloqueada del contacto con Ventanilla, siendo considerada una zona roja y punto de operaciones de senderistas. A diferencia de la versión oficial de la Marina, la perspectiva local consideró en su narrativa a esta operación final, debido a las repercusiones que tuvo sobre las organizaciones locales:

Quando uno amanece, seis de la mañana, ya toda la ciudad estaba sitiada por los militares, por las avenidas pasaban los contingentes militares, marchando, y nadie podía salir de sus casas. Las personas que salían, sencillamente eran amenazadas por los militares que no lo hagan, no hubo ni comercio, no se vendía nada, no se compraba nada, y como la ciudad en ese entonces, tenía una sola entrada, por la parte industrial, de Ventanilla, lo sitian eso. Así que no ingresa ni un carro ni sale ninguno, y comienza a haber un tipo de requisito casa por casa, lote por lote. Eso demora todo el día, y [...] para poder encontrar según ellos, los militares tenían

información de que acá en la ciudad había terroristas (Lara y Serna, 2019).

Si hubo joven, la operación rastrillo o el rastrillaje. Cuando vinieron los marinos, cuando se metieron casa por casa a buscar todas las cosas, se cerró “Mi Perú”, bloqueado por todo el cerro [...] metieron a mi casa, a toda la zona, entraron levantaron mi colchón todo, todo revisaron [...].

Todo fue registrado, salió en la televisión en todo, pero ellos venían de parte del gobierno porque “Mi Perú” era considerado como zona roja (Sánchez, 2019).

El enfrentamiento directo entre terroristas y militares generó desconcierto en la población. El testimonio de la población fue corroborado por la prensa, incluyendo la operación militar (*El Comercio*, 1991)²⁶. La estigmatización separó a “Mi Perú” del resto de Ventanilla e indujo al trabajo cauteloso de juntas vecinales, evitando la sospecha de la Marina y las amenazas de grupos terroristas (Vegazo, 2010; Pardo, 2015, pp. 20-22). Asimismo, ENACE no tendría más la responsabilidad de la implementación de nuevos lotes en la localidad, siendo reemplazada por el Banco de Materiales (Junta Vecinal Mz. D4 - AAHH Mi Perú, 1987). En ese contexto, la parroquia “Virgen de las Mercedes” de “Mi Perú” y otras instituciones religiosas tomarán el rol de soporte para la junta directiva, en el proceso de conversión a centro poblado.

26 En la persecución a los terroristas, según se señala, se necesitó la ayuda de un helicóptero para realizar el seguimiento entre “Mi Perú” y otro asentamiento humano colindante denominado “La Bandera”.



Fotografías 5 y 6. Parque concluido frente a la IEPP “ELIM”. Fuente: Álbum Familiar Lara-Serna.

5.- LA IMPLEMENTACIÓN DE SERVICIOS BÁSICOS Y DENOMINACIÓN COMO CENTRO POBLADO (1991-1994)

La junta directiva central concluyó con sus actividades con el proceso de conversión a centro poblado en 1994. Junto a las ONG y entidades religiosas de la ciudad, lograron establecer proyectos de envergadura en forma conjunta. En 1992, por ejemplo, la Iglesia Evangélica Presbiteriana “ELIM” acordó la construcción de un parque, como parte de la acción social que realizaban en conjunto con las juntas vecinales (Municipalidad de Ventanilla, 1992).

En ese contexto, la Municipalidad de Ventanilla se mantuvo como una institución intermedia entre las juntas vecinales y organizaciones. Asimismo, para el trabajo de los comedores y clubes de madres, las ONG proporcionaron el equipo y capacitación para el trabajo conjunto de las colaboradoras (Lora, 1996, p. 52)²⁷. Plan

27 ONG internacional con trabajo enfocado en la niñez y que trabaja en Perú desde 1994.

Internacional y Cáritas serían algunas de estas organizaciones proveedoras de víveres tras el *shock* económico, mientras la instalación de servicios básicos se estaba volviendo una realidad (Rojas, 2019).

El acercamiento de las ONG a los comedores estuvo relacionado a dos aspectos: la reivindicación del rol de la mujer en el desarrollo de la comunidad y la presencia cotidiana en la localidad. En este último aspecto, las actividades de desarrollo de la localidad, tanto a nivel político como social, las dirigían las mujeres, propio de la cultura generalizada del trabajo de los hombres fuera del hogar.

Con la conformación del PRONAA en 1992, la parroquia conforma su propio comedor popular y será la institución que traslade los recursos a los demás comedores:

La señora Sarmiento es la que sabe de los temas de la parroquia. Aperturó un comedor en la parroquia. Ese año, en el año 92, casi al finalizar en el año 92, se apertura una



Fotografías 7 y 8. Sistema de recolección de basura de “Mi Perú”. Fuente: Álbum Familiar Lara-Serna.

[en la] parroquia, a través del padre, se apertura un comedor más. Y allí llegaban todos los que eran apoyos, llegaban los víveres (Rojas, 2019).

Mientras tanto, la iglesia evangélica también desarrolló métodos de sustento alimenticio creando su propio comedor, pero abasteciéndose de donaciones del extranjero, mayormente proveídas por ONG muy similares a Cáritas, de corte protestante como *World Vision* (Visión Mundial) y *Compassion Internacional*²⁸.

Junto a estos acuerdos de abastecimiento, surgieron otros proyectos en torno a la limpieza e higiene de la comunidad, gestionándose un equipo para el recojo de basura y el apoyo de entidades externas con el transporte necesario de residuos (El Callao, 1995). El reconocimiento

fue local y la municipalidad trabajó como intermediaria en este asunto, teniéndose en cuenta la resolución de salubridad en la ciudad. El acuerdo fue en conjunto con otras entidades, pero con la iniciativa de la población, acordando el pago en víveres a los voluntarios: “Dos años. Y que ayudó, para que cuando ya se formalizaba, como un centro poblado “Mi Perú”, ya haya un recojo o un camión recolector” (Lara y Serna, 2019).

El trabajo social de la parroquia estuvo relacionado a la influencia de la doctrina social de la Iglesia Católica, en la segunda mitad del siglo XX, surgiendo Cáritas y también la Teología de la Liberación, tras el Concilio de Medellín (Blondet y Montero, 1995, p. 42). Las ONG, por su parte, funcionarían de intermediarias en las barriadas, entre el Estado y las organizaciones de base, además de que capacitarían a la población en torno al manejo económico, como los pagos de lotes, servicios básicos, saneamiento, luz y agua, entre otros (Calderón Cockburn, 2003, pp. 386-387).

28 *World Vision* y *Compassion* iniciaron las organizaciones con base evangélica desde la Guerra de Corea en la década de 1950. En el Perú, *World Vision* ingresaría y realizaría acciones desde 1980. En el caso de *Compassion*, su trabajo se inició en la década de 1980, pero enfocado al trabajo con las iglesias evangélicas.

Para el año de 1992, la relevancia de “Mi Perú” sobre Ventanilla sobresalía con respecto a otros asentamientos humanos, tomando en cuenta cifras considerables recogidas por la municipalidad. El número de organizaciones sociales era mucho mayor con respecto a otras zonas representando un porcentaje considerable del total de asociaciones locales (Alternativa y Municipalidad de Ventanilla, 1992, p. 70). Concentraba también el mayor número de Comedores Populares y Vasos de Leche con 14 de un total de 64 en todo el distrito, repartidos en distintas zonas, y mantenía 35 juntas vecinales, número también mayoritario en lo que respecta a otros asentamientos. Eran 51 organizaciones civiles y locales que se mantenían en “Mi Perú”, comparándose con las 283 que se encontraban en el distrito (Alternativa y Municipalidad de Ventanilla, 1992, p. 128). El desarrollo político y social de la localidad justificaba su cambio a centro poblado y la misma municipalidad lo reconocía.

En 1993, la red eléctrica en la ciudad y el alumbrado público es concluido, reconociéndose la labor del ahora denominado Consejo Directivo Central, desde 1991, que gestionó la planificación con Electrolima. Pedro Astudillo sería un reconocido dirigente que habría de ser parte de la transformación en centro poblado menor “Nuestra Señora Virgen de las Mercedes de ‘Mi Perú’”, nombre que tomó en honor a la parroquia (Vegazo, 2010). No sería casualidad la elección, ya que representaría la influencia

religiosa tras los eventos históricos en la localidad de 1990 y 1991, trastocando el funcionamiento social, cultural y político de las organizaciones sociales:

La luz y el agua, en ese entonces, fue presidido [...] eligieron una directiva, que fue líder acá el señor Pedro Astudillo, su nombre, él fue el que formó con una Junta Directiva [...] en ese entonces se llamaba secretario general, de todo acá el asentamiento, en ese entonces Asentamiento Mi Perú, él logra convertirlo en Centro Poblado (Sánchez, 2019).

Pedro Astudillo era parte del grupo parroquial que logra tomar mayor relevancia que los grupos de influencia aprista que lideraban los señores Vasquez Lobatón y Calero Tomás, teniendo mayor arraigo y poder de convocatoria para lograr la ansiada conversión. Junto a él se encontraría Wilfredo Infante, y Manuela Gutierrez, en el Consejo Directivo Central (Vegazo, 2010), tomando en cuenta la labor de representatividad que tuvieron las juntas vecinales reunidas en distintos sectores de la ciudad.

El Consejo pasaría a ser el compuesto principal de la Municipalidad del centro poblado, convirtiendo a los líderes de las juntas y de los comedores, en políticos locales: “Y ahí también se practicó otro tema de organización, ya tenía que mejorar eso primario que había por postular. Muchos de los dirigentes que estuvieron se presentaron como postulantes para la alcaldía del Centro Poblado” (Lara y Serna, 2019).



Fotografía 9. Reunión Pro-Parque 1992 Junta Vecinal D2. Fuente: Álbum Familiar Lara-Serna.

El 6 de octubre de 1994 se hizo oficial el cambio de denominación mediante el Dictamen 046-94-MPC-CP (Véliz Campos, 2014, p. 12) ratificándose con el alcalde del Callao, Kurt Woll Müller, al día siguiente, con presencia del párroco José Vallejo Hayashida (Pardo, 2015, p. 22), a pesar de que la Municipalidad de Ventanilla no estaba acorde con esta independencia (Campoblanco, 2016, p. 34)²⁹.

²⁹ El argumento del reclamo de la Municipalidad de Ventanilla se concentró en la pérdida de autoridad que resultaba este dictamen sobre su institución.

El sistema político y social de “Mi Perú” se consolida de manera oficial y con las elecciones de 1995, el proyecto de descentralización del Callao cobra mayor fuerza, con los sistemas de agua y alcantarillados culminados en la localidad (Vegazo 2010). El espacio vital, el entorno adverso y la actitud del Estado fueron ejes esenciales para el desarrollo de la acción colectiva de las barriadas (Zolezzi y Calderón Cockburn, 1985, p. 12). El desarrollo autónomo se flexibilizaba frente a la injerencia de entidades externas a la localidad, siempre

manteniendo el cumplimiento de los objetivos como lo era la conquista de servicios básicos (Calderón Cockburn, 2003, pp. 383-384). Durante estas décadas, hasta su conversión en distrito, “Mi Perú” será la localidad con mayor organización política y social propia en toda Ventanilla, construyéndose una narrativa y discurso popular que replican otras barriadas en décadas anteriores.

CONCLUSIONES

La generación de barriadas de las décadas de 1980 y 1990 diferían en el nivel de organización local de las que se establecieron en las décadas de 1960 y 1970 (Barreda y Ramírez 2004, 214). Sin embargo, el caso de “Mi Perú” es particular por encontrarse su desarrollo en el límite temporal entre estos dos periodos. La organización política y social resalta del resto de otros asentamientos humanos de Ventanilla, a pesar de la injerencia clientelista de los gobiernos aprista y fujimorista. Para ello, “Mi Perú” se valió de las mismas estrategias de organización local, a través de redes familiares y trabajo comunitario, dialogando con entidades públicas.

En medio de la crisis, las entidades religiosas lograron mostrarse como un apoyo para mantener su autonomía, pero trastoca su naturaleza política y social. Además, la narrativa popular integra a estas instituciones como agentes intermediarios, pero también de refugio ante la sospecha y peligro de disgregación. Tanto

juntas vecinales y comedores populares establecieron esta misma estrategia y se consolidó una voluntad política, específicamente en las organizaciones de mujeres (Barnechea, 1991, pág. 41), redefiniendo la labor impuesta en el hogar, que ahora se convertía en una tarea comunitaria: alimentación, y concepto de “bien común”, y que les brindaba un sistema de participación y relevancia de sus decisiones (Chavez, 1997, pp. 113-114).

El abandono de la implementación del proyecto habitacional por parte del Estado significó una oportunidad para la propuesta autogestionaria, dando valor a las recompensas comunitarias (Zolezzi y Calderón Cockburn, 1985, p. 69). Se conforma una especie de vínculo y una “ciudadanía” local, por la influencia de las decisiones conjuntas en juntas vecinales, homogénea entre las diferentes organizaciones (Potthast *et al.* 2015, p. 10). Resalta, además, que son grupos heterogéneos los que se conforman dentro de las organizaciones, migrantes que se consolidan como una “macro-comunidad”, con intereses diferenciados siendo unidos por objetivos generales (Hordijk, 2015, p. 82).

La narrativa popular se construye a partir de la actividad colectiva de las organizaciones, ejecutada y lograda, generando su propio funcionamiento legal informal que beneficia el crecimiento de la comunidad (Hordijk, 2015, p. 91). Esta narrativa y discurso promueven un mayor anhelo de pertenencia, enfocándose en

la reivindicación de sus luchas colectivas a las que asocian con la dinámica autogestionaria (Degregori, Blondet, y Lynch, 1986, p. 23).

Con la conquista de los servicios públicos, se configuran nuevas estrategias de participación política y acción colectiva, dando mayor importancia al logro individual por el comunitario (Tanaka, 1999, p. 15). Con la década de 1990, la injerencia gubernamental, de corte

clientelar, las organizaciones debieron decidir hasta qué punto debieron ceder sus autonomías, como negociar las formas de administración (Calderón Cockburn, 2003, p. 387). De esta manera, "Mi Perú", una "macro comunidad" de distintos grupos migrantes, logra los objetivos de desarrollo de corto y mediano plazo, construyendo una narrativa histórica preponderante.

FUENTES UTILIZADAS

ENTREVISTAS

Lara, G., y Serna, L.

Abril de 2019. Familia Lara-Serna. Miembros Junta Vecinal Mz. D-4. (J. Condori, Entrevistador).

Rojas, P.

15 de agosto de 2019. Inicio de comedores populares y organización vecinal en Mi Perú. (J. Condori, Entrevistador).

Salcedo, M.

2019. Comedor Popular Nuevo Perú. (J. Condori, Entrevistador).

Sánchez, D.

24 de octubre de 2019. Comedor Popular Zoila Victoria de la Torre y Cárdenas. (J. Condori, Entrevistador).

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Alternativa: Centro de Investigación Social y Educación Popular y Municipalidad de Ventanilla.

1992. *Ventanilla: Realidad y Perspectivas*. Lima: Alternativa, Centro de Investigación Social y Educación Popular.

Angulo, N.

Enero de 2011. *Comedores Populares: Seguridad alimentaria y ejercicio de ciudadanía en el Perú*. https://www.socioeco.org/bdf_fiche-document-4392_es.html.

Barnechea, M.

1991. *El proceso de centralización de comedores de San Juan de Lurigancho: "Con tu puedo y con mi quiero"*. Lima: Taller de Capacitación e Investigación Familiar.

Barreda, J. y D. Ramírez

2004. Lima: Consolidación y expansión de una ciudad. En J. A. Oliva (Ed.), *Experiencias políticas y prácticas sobresalientes en mejoramiento de barrios. Una visión compartida en América Latina* (pp. 200-218). San Salvador: FUNDASAL; CORDAID.

Blondet, C. y C. Montero

1995. *Hoy: menú popular. Comedores en Lima*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.

Calderón Cockburn, J.

2003. Los barrios marginales de Lima, 1961-2001. *Ciudad y Territorio - Estudios Territoriales*, 35 (135-137), pp. 375-388. <https://recyt.fecyt.es/index.php/CyTET/article/view/75397>.

2016. *Ciudad ilegal: Lima en el siglo XX* (Segunda ed.). Lima: Punto Cardinal.

Campoblanco, Á.

2016. *Mi Perú de Ayer y Hoy*. Lima: Ediciones Conversando.

Chambers, B.

2005. The Barriadas of Lima: Slums of Hope or Despair? Problems or Solutions? *Geography*, 90(3), pp. 200-224. <https://doi.org/10.1080/00167487.2005.12094134>.

Chavez, I.

1997. ¿Ciudadanía o sobrevivencia? Tensión y posibilidad en las mujeres de sectores populares. En C. Balbi (Ed.), *Lima, aspiraciones, reconocimiento y ciudadanía en los noventa* (pp. 107-134). Lima: Fondo Editorial PUCP.

Club de Madres y Comedor Popular “María Parado de Bellido”

s/f.. *Reseña Histórica del Club de Madres y Comedor Popular “María Parado de Bellido”*.

Collier, D.

1971. *Política y formación de los pueblos jóvenes en Lima*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.

1978. *Barriadas y Élités. De Odría a Velasco*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos. Condori Antón, J. D. (2022). *Entre Cerros y Arena: Una historia local de “Mi Perú” (1985-2014)*. Lima: PUCP.

Comisión de la Verdad y Reconciliación

2008. *Hatun Willakuy: versión abreviada del Informe final de la Comisión de la Verdad y Reconciliación, Perú*. Lima: CVR.

Cueto, R. M., Seminario, E. y Balbuena, A.

2015. Significados de organización y participación comunitaria en comunidades vulnerables de Lima Metropolitana. *Revista de Psicología*, 33(1), pp. 57-86. <https://doi.org/10.18800/psico.201501.003>.

Degregori, C. I., Blondet, C. y Lynch, N.

1986. *Conquistadores de un nuevo mundo. De invasores a ciudadanos en San Martín de Porres (Urbanizaciones, migraciones y cambios en la sociedad peruana 8)*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.

Dietz, H.

2000. *Pobreza urbana, participación política y política estatal: Lima 1970-1990*. Lima: Fondo Editorial PUCP.

El Callao

30 de noviembre de 1995. Mi Perú quiere ser distrito. *El Callao*, pp. 7-8.

El Comercio

24 de octubre de 1985. Caras opuestas de una aventura. *El Comercio*, p. A9.

04 de junio de 1985. Veinte mil invasores chocan con la GC en violento desalojo. *El Comercio*, p. A7.

22 de junio de 1991. Explosión de coche bomba mató a conductor de ómnibus de la Marina. *El Comercio*.

Encalada, R.

Octubre de 2019. *En el 34 aniversario de nuestro distrito. Retomemos nuestra unidad para seguir avanzando*. Recuperado de Facebook: <https://www.facebook.com/ReynaldoEncalada/posts/1419708498176521>

Espinoza, J. y Condori, J.

2020. *Ciudadanía democrática y política local en el Agustino (1947-2002). Memoria histórica de sus organizaciones sociales*. Colección Cuadernos de trabajo LUM N.º1. Lima: LUM. Recuperado de: <https://lum.cultura.pe/publicaciones/ciudadan%C3%ADa-democr%C3%A1tica-y-pol%C3%ADtica-local-en-el-agustino-1947-2002-memoria-hist%C3%B3rica-de>

Graham, C.

1991. The APRA Government and the Urban Poor: The PAIT Programme in Lima's Pueblos jóvenes. *Journal of Latin American Studies*, 23 (1), 91-130. <https://doi.org/10.1017/S0022216X00013377>.

Heraud, J.

1979. Ventanilla: Ciudad boicoteada. *Revista Planificación y Urbanismo* (29), pp. 11-17.

Hordijk, M.

2010. Nuestra realidad es otra: Changing realities in Lima's peripheral settlements: a case study from San Juan de Miraflores. En V. Brunfaut (Ed.), *The production, use and dissemination of urban knowledge in the cities of the South* (pp. 361-374). Bruselas: N-AERUS XI.

2015. Debe ser Esfuerzo Propio: Aspirations and Belongings of the Young Generation in the old Barriadas of Southern Lima, Peru. En C. Klafus, y A. Ouweneel (Eds.), *Housing and Belonging in Latin America* (pp. 81-103). New York - Oxford: Berghahn.

Junta Vecinal Mz. D4 - AAHH Mi Perú.

1987. *Libro de Actas de la Junta Vecinal de la Manzana "D" 4 en el AAHH "Mi Perú"*. Ventanilla-Callao.

Klarén, P.

2012. *Nación y Sociedad: En la Historia del Perú* (Cuarta ed.). Lima: Instituto de Estudios Peruanos.

La República.

14 de octubre de 1985. Llevarán a la cárcel a quienes se dediquen a traficar terrenos. *La República*, p. 3.

López, M.

1988. La organización popular en Lima: de la tradición comunitaria a la participación ciudadana. En T. Villasante, y M. C. Franco (Eds.), *Las ciudades hablan. Identidades y movimientos sociales en seis metrópolis latinoamericanas* (pp. 233-251). Caracas: Nueva Sociedad.

Lora, C.

1996. *Creciendo en Dignidad: movimiento de comedores autogestionarios*. Lima: Instituto Bartolomé de las Casas - Centro de Estudios y Publicaciones.

Febrero de 2002. Una Puerta abierta a lo siniestro: Sendero y el fujimorismo en los comedores. *Revista Páginas* (173), 55-63.

Luna-Victoria Indacochea, L.

2022. «Una Lima para todos»: El programa de vivienda de Huaycán y la política urbana de la Izquierda Unida, 1983-1985. *Histórica*, 46(2), 73-111. Recuperado de: <https://revistas.pucp.edu.pe/index.php/historica/article/view/27294>.

Matos Mar, J.

2011. *Perú, Estado Desbordado y Sociedad Nacional Emergente*. Lima: Centro de Investigación de la Universidad Ricardo Palma.

Mercado, A. y Hernández, A.

2010. El proceso de construcción de la identidad colectiva. *Convergencia*, 17(53), pp. 229-251. https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1405-14352010000200010.

Municipalidad de Ventanilla

1992. *"Convenio de apoyo y colaboración mutua entre la Municipalidad Distrital de Ventanilla, Comité pro-parque del AAHH regulado 'MI PERÚ' - SECTOR 'G' y la Iglesia Presbiteriana del Perú, Congregación 'Los Olivos' (obra de extensión "ELIM") para la ejecución D. Ventanilla: Municipalidad de Ventanilla.*

Setiembre de 1992. Treinta y dos años de noble historia. *Revista Distrital de Ventanilla Edición de Aniversario*.

2010. *Plan de Desarrollo Concertado Distrito de Ventanilla 2010-2021*. Plan de Desarrollo, Callao.

Murakami, Y.

2012. *Perú en la era del Chino: La política no institucionalizada y el pueblo en busca de un salvador*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.

Pardo, C.

2015. *Mi Perú: la verdadera autonomía*. Lima: Internacional Juvenil.

Potthast, B., Büschges, C., Gabbert, W., Hensel, S. y O. Kaltmeier (Eds.)

2015. *Dinámicas de inclusión y exclusión en América Latina. Conceptos y prácticas de etnicidad, ciudadanía y pertenencia*. Madrid: beroamericana-Vervuert.

Reyna, C.

2000. *La anunciación de Fujimori. Alan García (1985-1990)*. Lima: DESCO - Centro de Estudios y Promoción del Desarrollo.

Rubio, J. M.

2016. El sistema de partidos de Perú (1980-2015). En F. Freidenberg (Ed.), *Los sistemas de partidos en América Latina 1978-2015. Cono Sur y países andinos* (Vol. 2, pp. 449-488). Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México - Instituto Nacional Electoral.

Sarmiento, C.

2017. Atentado contra un ómnibus de la Infantería de Marina en el Asentamiento Humano ‘Mi Perú’ Ventanilla 21 de Junio del 1991. En *Del Mar de Grau... Por la Pacificación Nacional. Participación de la Marina de Guerra del Perú, en la lucha contra el terrorismo* (pp. 162-165). Lima: Asociación de Oficiales de Infantería de Marina.

Tamayo, J., Salvador, J., Vásquez, A. y Vilches, C.

2016. *La industria de la electricidad en el Perú: 25 años de aportes al crecimiento económico del país*. Lima: Osinergmin.

Tanaka, M.

1999. *La Participación Social y Política de los Pobladores Populares Urbanos: ¿Del movimientismo a una política de ciudadanos?: El caso de El Agustino (Sociología y Política 19)*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.

Turner, J.

1967. The Squatter Settlement: Architecture That Works. *Architectural*, 36, pp. 355-360.

Vegazo, W.

18 de febrero de 2010. *Nuestro distrito Mi Perú tiene historia del AAHH humano regulado Mi Perú*. <https://wvegazo.lamula.pe/2010/02/18/historia-del-nacimiento-formacion-y-reconocimiento-de-mi-peru-centro-poblado-mi-peru-ubicado-en-el-distrito-de-ventanilla-provincia-constitucional-del-callao/wvegazo/>

Véliz Campos, J.

2014. *Construyamos juntos el nuevo distrito de Mi Perú: Plan de Desarrollo estratégico concertado del Distrito de Mi Perú 2014-2024*. Mi Perú: Municipalidad Distrital de Mi Perú.

Zolezzi, M. y Calderón, J.

1985. *Vivienda popular: autoconstrucción y lucha por el agua*. Lima: DESCO - Centro de Estudios y Promoción del Desarrollo.